

RELACIONES DOCUMENTALES

Bernardino Rivadavia y la pérdida de las islas Malvinas, por Ricardo R. Caillet-Bois.

El 23 de septiembre de 1833 desde París, Bernardino Rivadavia escribió una extensa carta a D. Julián S. de Agüero, de la que extractamos los párrafos en los que da su opinión sobre el acto de fuerza mediante el cual Gran Bretaña ocupó y se apoderó del Archipiélago de las islas Malvinas.

Sobre lo que escribí a V. M. indicado por D. Carlos Widder con respecto a la violenta y vejante ocupación de las Malvinas por las fuerzas inglesas: aunque le insté para que se explicase satisfaciendome sobre punto de tal trascendencia; nada he recaído de él: y esto corresponde a lo que yo presumía; mas no debía dejarle excusa. Se me ha instruido que don Manuel Moreno ha protestado al gobierno inglés contra dicha ocupación; y que ha enviado copias. Pero no he sabido que papel público alguno haya hecho mención de ella, ni con motivo del mensaje del gobierno de Bs. As. de 31 de mayo de que solo se ha extractado en los diarios ingleses lo que dice de la orden de protestar, y de *no echar en olvido el pago de los Dividendos*¹. Si como todavía faltara algo para hacer mas notoria nuestra extrema humillación...

Una descripción del gaucho de 1839, por Ricardo R. Caillet-Bois.

El pintor alemán Johan Moritz Rugendas mantuvo una correspondencia interesante con emigrantes argentinos y entre ellos, con Domingo de Oro.

¹ Subrayado en el original que hemos tenido a la vista.

Dicha correspondencia ha sido publicada por Gertrud Richert en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, gracias a lo cual hemos podido leer la interesante descripción del gaucho que le hizo Oro a fines de diciembre de 1839.

Poco después, el 1º de febrero de 1840, el mismo Oro le decía: “el tirano aún es fuerte, mas ya ha recibido la herida mortal. Él prolongará uno o dos años más su tiranía, más la catástrofe es irremediable. *Perdió la afección de los gauchos*. Eso es todo el secreto. Caerá, caerá.”

Los meses transcurrían sin que la ansiada novedad fuese realidad. En noviembre 1º de 1841, Oro volvió a tocar el tema y lo hizo en los siguientes términos:

“Amigo mío. Rosas luchó y venció encabezando y representando el partido democrático. Entonces tenía masas de hombres por soldados, y los veteranos eran sus enemigos. Pero habiendo colocado sus intereses y su persona en lugar de los de su partido, se ve obligado a emplear hoy los veteranos contra las masas. Una gran parte de éstas lo conoce y lo combate; la otra lo conoce y lo teme...”

Del conjunto epistolar hemos creído oportuno reproducir la descripción del gaucho, que el lector hallará a continuación:

Santiago, 20 de diciembre de 1839.

Amigo mío estimado.

Después de escribir como 20 pliegos de papel y agitado de cuerpo y alma, solamente para escribir á V. puedo tomar de nuevo la pluma; pero no ganará mucho en ello porque la disposición de mi espíritu resultará en el papel.

Yo supongo en su poder tres cartas mías escrita la primera en Talea por el correo y las otras dos de Maule por particulares. Nada diré ahora de nuestros amigos de por allá porque sería una especie de profanación hablar de tales cosas y personas en la disposición actual de mi ánimo. Me reservo para otra vez.

Tenga V., la bondad de dar curso a los asuntos. De mi objeto nada positivo puedo decir todavía. Así que haya algo se lo comunicaré. No he recibido ninguna carta suya hasta ahora. Avísenme

si me ha escrito y á dónde. Aquí termina esta árida y seca carta pero no concluye sin asegurarle que soi siempre su sincero y apreciado amigo.

Oro [*Firmado*]

Si puede V. hacer que el *Mercurio* publique la adjunta composición, hagalo, y mándeme 4 ejemplares del N.º en que salga.

Las costumbres y modo de vivir de los gauchos varían considerablemente según las provincias á que pertenecen. En general los de Mendoza, S. Juan y Catamarca se ejercitan en la labranza de la tierra. Los de Buenos Aires, Santa Fe, Entreríos, Corrientes, Córdoba, San Luis, Rioja, Santiago del Estero, Tucumán y Salta tienen por principal ejercicio el pastoreo. Los labradores son comunmente pacíficos y bastante morales: estos apuntes son relativos a los pastores.

El hijo de un gaucho empieza á montar á caballo antes de saber andar á pie. Cuando tiene siete ú ocho años ya es ginete, que quiere decir que ya maneja diestramente el caballo. De tal modo se habitúa al caballo que son inseparables, y se ve raras veces á un gaucho que camina una distancia de una cuadra á pie, habiendo caballo, por grande y urgente que sea la causa que lo estimule á andar. A esta edad empieza a tomar parte en los trabajos de su profesion, que consisten en reunir diariamente el ganado en determinado lugar, en marcar en ciertas estaciones del año etc. Con el aprendizaje de montar á caballo se hace él del uso del lazo, y de las bolas, lo mismo que él de teger lazos, riendas y bolas.

Muchas de estas provincias están cortadas por rios y arroyos profundos; por consiguiente los gauchos son grandes nadadores. Por lo comun se arrojan a un rio en su caballo: ellos van desnudos, y el caballo en pelos con el freno solamente. Cuando han entrado á lo hondo, y que ya el caballo nada se resbalan por la anca y se ponen al costado de su caballo ayudándolo cuando se fatiga, y ayudándose con él ellos bien tomándolo de la erin del pescuezo, bien agarrándose de la cola pero siempre gobernándolo por la rienda para dirigirlo. A veces suelen pasar su ropa en un pequeño atado en la cabeza, y en otras la ponen lo mismo que la montura, en una pequeña balsa de cuero que viene tras de ellos tirada por una correita de cuero que toman con los dientes; y así también pasan los nadadores á las personas que no saben nadar.

Se sirve del lazo en todas las operaciones con el ganado bacuno y caballar cuando es manso: cuando no lo es se sirven de las bolas en primer lugar y luego del lazo. Bolean igualmente gamos, vieuñas, liebres y avestruces. Cazan tambien diferentes clases de quirquinchos, viscachas, nutrias, y capibaras de distintos modos; y esto se hace generalmente por pura diversion.

Los gauchos comen casi esclusivamente carne de baca asada: á falta de baca comen caballo, avestruz, y todo lo que cazan.

En la punta del pie estan cortadas, y dejan salir las puntas de en cada comida. Raras veces comen pan, ni tienen grande empeño en ello, pero lo tienen en conseguir vino y aguardiente á lo que son afectos.

La montura de un gaucho consiste en la silla del país llamada lomillo: debajo e inmediatamente sobre el lomo del caballo tiene una pequeña gerga y dos o más cueros de baca ó caballo cortadas poco más largo que la gerga: una cincha de cuero que se ajusta por medio de una pequeña correa de cuero al cuerpo del caballo y sujeta el lomillo, y encima de todo un pequeño cuero de carnero ó cabra, o de caballo curtido. Esto con el freno y las riendas constituyen la montura completa. A la parte posterior de ella acia al costado lleva amarrado el lazo y la manea, y en el cuello del caballo el fiador y maneador. En la cintura se amarra él mismo las bolas, y con el ceñidor sujeta el cuchillo, útil que no le falta jamás.

Su vestido es un ancho calzón de tela blanca ordinaria de algodón europea ó del país que le llega al tobillo: una camisa de lo mismo: un ceñidor de lana, un chaleco, y rara vez chaqueta, y una manta ordinaria mayor que las que usan en Chile: un pañuelo amarrado en la cabeza con las puntas pendientes acia atrás y un sombrero redondo y pequeño. De las yeguas ó caballos que mata saca unas botas de cuero que suaviza estregándolas les quita el pelo y quedan blancas las que trae sobre la carne, debajo de su calzón amarradas en las corbas con correas de lo mismo. En la punta del pie están cortadas, y dejan salir las puntas de los tres primeros dedos con los cuales toma el estribo que es un pequeño semicírculo de bronce, fierro o madera cerrado abajo por una pequeña pieza recta en él que apenas caben los dos o tres dedos. Agregado a esta grandes espuelas de fierro muy punzantes está completo su ajuar.

Su montura y su poncho son su cama, y su equipage. No se desnuda para dormir: cuando el frío es grande duerme cerca del fuego.

Los gauchos son bien formados, altos y fuertes, generalmente despejados y vivos, muy altivos y insubordinados: son silenciosos y observadores. Comunmente empiezan el elogio de alguno con estas palabras "es buen mozo: es mozo callado" son hospitalarios, pero reservados y fríos al principio: el aire de superior les ofende mucho: las ideas religiosas los mueven remisamente, son valientes, indolentes, jugadores, bebedores, fieles en sus amistades, algo rencorosos y no muy humanos. La obediencia á sus gefes, gauchos como ellos es más bien resultado de un afecto que de otra cosa. Tienen mucha prevención contra los hombres que afectan elegancia y cultura á los que llaman *pintores*. El año 19 viajaban varios pasajeros á Buenos Aires en un coche: llegaron a la Esquina posta de la provincia de Santa Fé y el Sr. Vr... uno de los viajeros exigió ser servido pronto con caballos con aire de superior-

ridad: una reunion de gauchos jugaba los naipes en la cocina, y como tardasen en servir ocurrió el interesado allá á hacerlos acelerar. Reconvino agriamente y mientras uno le respondía con humildad fingida otros le amarraban una hasta o cuerno en cada punta de su levita. Al separarse de ellos arrastrando un cuerno en cada costado le hicieron una salva de carcajadas y burlas bien molesta que fué preciso disimular.

Un gaucho puede vivir a su gusto sin trabajar si no muy corto tiempo. El salario de un mes le da con que comprar ropa que le dura un año. En un caballo suyo ó ageno ataca los caballos silvestres, bolea él que quiere, lo derriba ensilla y doma: caza perdices, avestruces, mulitas o quirquinchos, viscachas, etc. y ha satisfecho sus necesidades. Si no tiene familia nada lo liga á un punto ó lugar. De nadie depende. En su caballo, lazo, bolas y cuchillo lleva todas sus propiedades, y no conoce ostáculo que le impida quedarse o marcharse donde guste. Es el ser más libre que existe.

Habíamos olvidado hablar de los bailes de los gauchos. Tienen solamente uno ó dos llamados el cielito y el tabapui: pasan años y deceños de años y no varian como sucede entre los habitantes labradores de otras provincias. Sus demás diversiones son carreras de caballos, partidas de caza etc. Los bailes entre ellos son muy raros¹.

¹ GERTRUD RICHERT, *La correspondencia del pintor alemán Juan Mauricio Eugendas*, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XX, nº 48, págs. 166 a 169 Santiago de Chile, 1953.